II Congreso Internacional de Cultura para la Transformación Social

Relevamiento sobre las políticas públicas culturales en la región

Por Facundo Peña Boerio

Abstract

Como corolario del sondeo de opinión realizado a integrantes de organizaciones artísticas, culturales y sociales de once países de América Latina y el Caribe sobre el estado de las políticas culturales en la región, se ha arribado a las siguientes conclusiones: las políticas culturales de la región carecen, en general, de continuidad, universalidad, coordinación y democratización. Así mismo, se verifica una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario, exceptuando especialmente iniciativas como "Cultura Viva" en Brasil. Finalmente, se han realizado acciones desde organizaciones del tercer sector de toda la región para incidir en el diseño de las políticas culturales. Los resultados de dichas acciones son, en la mayoría de los casos, incipientes pero prometedores.

Introducción

El presente informe contiene los resultados del estudio sobre las políticas públicas culturales en América Latina y el Caribe. Con el fin de contextualizar la discusión sobre las próximas acciones para fortalecer las políticas públicas en arte, cultura y transformación social, se realizó una encuesta autoadministrada y por correo electrónico a integrantes de organizaciones artísticas, culturales y sociales de once países de América Latina y el Caribe sobre el estado de las políticas culturales en la región. Las unidades de análisis fueron seleccionadas previamente, teniendo en cuenta la homogeneidad que presentaban, es decir, que compartían rasgos y características comunes en relación al tema de estudio. Y, por otro lado, ya que a partir de pocos casos se pueden realizar comparaciones y análisis más profundas.

En particular, se efectuaron tres preguntas abiertas para conocer la opinión de los encuestados sobre la dirección de las políticas culturales en sus respectivos países, la relación del Estado con las iniciativas del arte comunitario u otros movimientos sociales vinculados al arte para la transformación social, y las acciones que han realizado las organizaciones para incidir en el diseño de las políticas públicas de cultura. Las preguntas abiertas permitieron relevar tres variables clave para la evaluación del estado de las políticas culturales y el arte comunitario en la región. Es menester aclarar que las generalizaciones a las que se ha arribado tienen un carácter parcial, es decir, su finalidad es brindar herramientas para el estudio futuro de las políticas culturales vinculadas con el arte comunitario. Como corolario de esta aproximación a la temática mencionada, se ha llegado a las siguientes conclusiones.

Sobre la dirección de las políticas culturales

En primer lugar, realizando comparaciones diacrónicas se arribó a la conclusión de que las políticas culturales de la región no tienen continuidad en el tiempo. En el caso de Brasil, durante muchos años la acción del Estado en cuanto a políticas culturales estuvo restringida a las grandes ciudades como Río de Janeiro y San Pablo, pero desde la administración de Lula Da Silva, se produce un cambio importante. Algo similar sucede en Uruguay, con la promoción de políticas dirigidas hacia el desarrollo, la descentralización y la participación entendidas como

estrategias para promover la integración social. En Bolivia también se produjo un cambio significativo, a partir del gobierno de Evo Morales, con respecto a los gobiernos anteriores.

Sin embargo, para introducir comparaciones sincrónicas, cabe destacar que los avances en materia cultural en Brasil han sido cualitativos, creándose las secretarías de Políticas Culturales, de Articulación Institucional, de la Identidad y de la Diversidad Cultural, Programas y Proyectos Culturales y la de Fomento a la Cultura. Mientras tanto, la iniciativa Mesas de Cultura –coordinada por el gobierno central de Bolivia, si bien convoca a la sociedad a debatir sobre temas culturales para luego elegir representantes que definan conjuntamente con las autoridades las políticas, ha estado viciada de prácticas partidarias comunes a la historia de las gestiones anteriores.

En otros casos, como los de Argentina, Guatemala y Colombia, se observa que la discontinuidad de las políticas se vincula con los recortes presupuestarios que se llevan a cabo en momentos de crisis o con la llegada de un nuevo gobierno.

Se advierte, entonces, que la discontinuidad de las políticas se relaciona con el cambio de las administraciones gubernamentales y se plantea la necesidad de que los programas exitosos dejen de ser partidario-gubernamentales para ser público-estatales.

Por otro lado, muchas iniciativas culturales han sido sesgadas. Tal es el caso de Costa Rica y Guatemala, en donde los programas estatales se han reducido muchas veces al fomento de las Bellas Artes y la creación de Orquestas y compañías de teatro y danza municipales, marcando un fuerte sesgo occidental-europeo.

En Perú ha habido una normatividad sobre bienes culturales destinada a salvaguardar el patrimonio histórico material, atenta a la diversidad y riqueza cultural del Perú precolombino y a la importancia de algunas ciudades del Perú durante la época de la Colonia. Sin embargo, esto ha sido parte de la lógica de la economía de mercado de los últimos gobiernos, quienes buscando fortalecer la industria del turismo, requerían de un patrimonio histórico “bien cuidado”, relegando el patrimonio histórico inmaterial y la cultura viva comunitaria. Mientras tanto, en Bolivia también se percibe un proceso similar, pero hoy se produce el proceso inverso, generándose un sesgo indigenista.

Otro tipo de sesgo es el que produce la “focalización” de las políticas culturales. Como sucede en Argentina, la política cultural se dirige hacia las “poblaciones vulnerables”, buscando reparar “daños del sistema” antes que desarrollar identidad, ciudadanía cultural, libertad y diversidad ideológica, etc.

Así mismo, en Colombia y Costa Rica se plantea que el Estado no busca apoyar iniciativas que ya se estén desarrollando, es decir, no es un ente potenciador y acompañante. Antes bien, dirige aquello que crea o promueve el modelo de las “industrias culturales”, condicionando a las organizaciones culturales y a los artistas a que se incorporen al mercado como “unidades de explotación económica”.

Este modelo de “industrias culturales” también se menciona en el caso argentino, donde hay un gran desarrollo de la industria discográfica, cinematográfica y televisiva; y en Perú, ya que allí la industrialización de la cultura se realizó a través de la conversión del patrimonio cultural histórico en bienes turísticos. El Estado en Belice también subordina la cultura a la industria del turismo. Por ende, si bien el Estado no debe ser mero productor de cultura, puede y debe tener la función de democratizar y fomentar las áreas de producción, distribución y consumo.

En la mayoría de los países, las políticas culturales tampoco tienen un sentido coordinado: se plantean objetivos diferentes y hay una articulación insuficiente, ineficiente y nula entre las diferentes agencias gubernamentales en la implementación de políticas culturales. Una de las causas señalada por es la falta de especialización de los funcionarios.

Incluso, algunos países como Belice, Bolivia y El Salvador, carecían hasta hace poco tiempo de una agencia gubernamental que formule e implemente políticas culturales.

La ausencia de políticas culturales continuas, universales, democráticas y coordinadas fomenta la lógica mercantil de las “industrias culturales”. Esto desdibuja el concepto de cultura como bien público de construcción de sentido, identidad y capital simbólico, convirtiéndolo en un “gasto” del Estado. Pero sobre todo, distorsiona al acontecimiento cultural (algo único e irrepetible) para reducirlo a la reproducción en serie de la dinámica industrial.

Acerca de la relación del Estado con las iniciativas vinculadas al arte comunitario

Con respecto al segundo interrogante, se verifica una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario u otros movimientos sociales vinculados al arte para la transformación social, exceptuando especialmente programas como “Cultura Viva” en Brasil, del cual han surgido varias iniciativas como Puntos de Cultura, Puntos de lectura, etc. Él descentraliza y reconoce al país como un todo de norte a sur, este a oeste. En particular, el programa Puntos de Cultura está dirigido al financiamiento de iniciativas culturales que promuevan el fortalecimiento de identidades culturales para su conservación o transformación para inclusión y promoción de ciudadanía.

En el resto de los países, el sector público -Estado y municipios- tiene aún una baja incidencia en el financiamiento de las artes, el patrimonio y las tradiciones culturales a nivel comunitario. En algunos casos, como en Ecuador, existen convocatorias abiertas para la presentación de propuestas culturales a nivel nacional, que luego de un proceso de valoración son financiadas. Se han realizado varias convocatorias en estos dos últimos años, con resultados muy interesantes en cuanto al apoyo de iniciativas locales. En Argentina ha habido acciones iniciadas por voluntad personal de algunos funcionarios, pero que no logran convertirse en programas de gobierno que promuevan el arte comunitario. En otros casos, como Bolivia y Colombia, si bien se contempla fortalecer el nivel de participación de artistas, agentes e instituciones de los grupos artísticos comunitarios, este no se da en los niveles y en la calidad necesaria. A su vez, en Costa Rica existen fondos concursables como Proartes y Becas Taller; estos de alguna manera son focos presupuestarios que pueden dar respiro a los movimientos emergentes pero no funcionan ni para el impulso mínimo de una sostenibilidad económica digna. En Perú, el único referente de acción exitosa de reconocimiento de una iniciativa cultural por parte de un gobierno era el apoyo que la Municipalidad de Comas daba a la FITECA (Fiesta Internacional de Teatro de Calles Abiertas).

Más allá de las iniciativas mencionadas, no hay políticas culturales que fomenten el arte comunitario. En Argentina y Colombia se señala que los espacios de participación e incorporación de agentes sociales resultan dependientes de la voluntad política de los funcionarios de turno, que –en muchos casos- no reconocen en lo comunitario el valor de lo artístico. La falta de coordinación de las iniciativas demuestra el escaso apoyo de los estados latinoamericanos hacia el arte comunitario.

Así mismo, un factor determinante en la relación del Estado con el arte comunitario es la desagregación institucional de las políticas culturales nacionales en los niveles provinciales y municipales. En efecto, se advierte una asimetría al interior de cada país, es decir, la desigualdad en el desarrollo de las políticas culturales entre las distintas provincias y municipios. Por ejemplo, las acciones culturales que se dan en las ciudades de Bogotá, Cali y Medellín son muy distintas y distantes al resto de Colombia, donde el sector cultural logra un diálogo con el gobierno local. A su vez, en Argentina la ciudad asigna Rosario asigna un 5, 6% de su presupuesto al área de cultura, cifra mucho mayor al porcentaje asignado por la administración central, que se distribuye en todo el territorio, incluyendo las provincias y municipios con menos recursos.

Cabe mencionar también, como plantea el caso de Brasil, que aún habiendo apoyo estatal hacia el arte comunitario, en muchos sectores de la sociedad civil –como las academias u otros espacios artísticos- se discrimina el arte para la transformación social. Las ONG del sector

son, en muchos casos, desconocidas y desprestigiadas; lo cual puede incidir en el interés por parte del Estado a estimular y fomentar estas iniciativas.

Acciones de las organizaciones y su incidencia en el diseño de las políticas culturales

Finalmente, se han desarrollado numerosas acciones desde organizaciones del tercer sector de toda la región para incidir en el diseño de las políticas culturales. Pueden plantearse dos ejes de acción principales en los cuales se enmarcan las iniciativas de las ONG. Los resultados de dichas acciones son, en general, incipientes pero prometedores.

En primer lugar, las acciones que procuran el fortalecimiento de redes y alianzas entre las organizaciones que promueven la Transformación Social a través del Arte.

En Belice y en Guatemala, las organizaciones han trabajado en conjunto a través de la Red Guatemalteca de Arte Comunitario y se han suscrito al trabajo en la comunidad y comunidades vecinas.

En Bolivia, se han firmado una declaración de varias prácticas artístico-culturales bolivianas de fortalecer la red Boliviana de Arte y Transformación Social y se impulsan acuerdos regionales junto a otras organizaciones de otros países, en temas de interculturalidad.

Las ONG de Argentina vienen participando activamente en el movimiento Pueblo Hace Cultura, que justamente tiene como objetivo incidir en este tipo de políticas públicas, sobre todo en la regionalización de la Ley de Puntos de Cultura. Aquí se ha avanzado en la concientización de los actores estatales y sociales acerca de estas temáticas.

En Colombia, se buscan alianzas estratégicas para abordar campañas de acción colectiva de incidencia política en temas socialmente relevantes, por ejemplo: Campaña Nacional por la defensa del agua como bien público, Acción colectiva por la construcción de un Estado social de derecho, entre otras.

Desde Uruguay, las organizaciones han creado el RULATS, comprometiéndose activamente en la promoción de la política pública “Puntos de Cultura”.

El otro eje de acción es la apertura del diálogo de las organizaciones con las autoridades estatales (municipales, provinciales, nacionales). Aquí podemos destacar la articulación entre las organizaciones para presionar a las autoridades para garantizar buenos diseños de políticas públicas o la participación en los consejos municipales –por ejemplo, los de derechos del niño y el adolescente- como se menciona desde Brasil.

En Argentina se han desarrollado programas de acción público-privado que promueven el desarrollo local desde el arte y la cultura, a partir de los cuales han surgido nuevos centros culturales comunitarios programas de arte e construcción de ciudadanía en escuelas y espacios de salud y programas de gobierno nuevos a nivel local y provincial como los de Rivadavia, Pehuajó, Suipacha y Provincia de Buenos Aires.

En Colombia se plantea la ocupación de espacios de representatividad en los consejos municipales como el Consejo Municipal de Cultura en Cali, Los consejos locales de planificación de las comunas, El Consejo Directivo del Fondo Mixto, entre otros.

En Costa Rica también se propone el diálogo directo con las entidades municipales (comités de cultura, comités de la persona joven). Mientras que El Salvador forma parte de la Mesa Permanente de Desarrollo Cultural, espacio desde el cual se dio vida a las propuestas de cultura del plan del gobierno finalmente electo.

En Guatemala las organizaciones se han nucleado alrededor del POLJUVE, donde participan organizaciones sociales, gubernamentales, cooperación internacional, es una sumatoria de esfuerzos, voluntades y recursos que tienen como propósito institucionalizar políticas, programas y planes para que la juventud participe creativamente en la transformación social.

Así mismo, en Perú, en cuanto al diseño de políticas públicas se ha avanzado más específicamente a nivel local. Por ejemplo, en el distrito de Comas se ha logrado que el tema de

la Cultura ingrese en los Planes del Gobierno Local, y que se integre en el Plan Integral de Desarrollo de la ciudad y en la agenda del alcalde y de los funcionarios. Además, se ha incidido en la planificación urbana logrando el proyecto de construcción del Paseo de la Cultura a raíz del impacto del Festival Internacional de Teatro de Calles Abiertas-FITECA.

A pesar de las acciones realizadas y los resultados obtenidos, la mayoría de los encuestados advirtió sobre la necesidad de profundizar la participación de las organizaciones sociales que trabajan desde el arte y la cultura para la transformación de las propias comunidades en el diseño e implementación de las políticas culturales, sobre todo alrededor de la iniciativa Puntos de cultura. A su vez, se propone intensificar y consolidar la articulación de de alianzas estratégicas entre el Estado y la sociedad civil, para evitar que las políticas culturales se conviertan, con el tiempo, en apenas buenas intenciones de democratizar y descentralizar.

Conclusiones

Las políticas culturales de la región no tienen continuidad en el tiempo y, en la mayoría de los países, tampoco tienen un sentido coordinado, universal y democrático, fomentando de ese modo la lógica mercantil de las "industrias culturales".

Por otra parte, se percibe una falta generalizada de políticas públicas que estimulen y apoyen el arte comunitario, exceptuando especialmente iniciativas como "Cultura Viva" en Brasil. El sector público -Estado y municipios- tiene aún una baja incidencia en el financiamiento de las artes, el patrimonio y las tradiciones culturales a nivel comunitario.

Las organizaciones del tercer sector de toda la región han desarrollado numerosas acciones desde para incidir en el diseño de las políticas culturales, que se sintetizaron en dos ejes de acción principales: las acciones que procuran el fortalecimiento de redes y alianzas entre las organizaciones que promueven la Transformación Social a través del Arte; y la apertura del diálogo de las organizaciones con las autoridades estatales (municipales, provinciales, nacionales). Los resultados de dichas acciones son, en general, incipientes pero prometedores. No obstante, las ONG proponen continuar con las líneas de acción señaladas con el fin de que las iniciativas estatales se institucionalicen, es decir, se vuelvan independientes de las administraciones de turno.

Fuentes

- AGeCultuRA (Argentina)
- Crear Vale la Pena (Argentina)
- Caracol (Belice)
- COMPA (Bolivia)
- ALACPI (Brasil)
- Casa de Ensaio (Brasil)
- Corporación Cultural Nuestra Gente (Colombia)
- Teatro Esquina Latina (Colombia)
- GuanaRED (Costa Rica)
- ALER (Ecuador)
- Tiempos Nuevos Teatro (El Salvador)
- Caja Lúdica (Guatemala)
- Arenas y Esteras (Perú)
- La Tarumba (Perú)
- SaludArte (Uruguay)